

Cachanosky y la teoría del valor de Adam Smith. Una nota.

Carlos Rodríguez Braun¹

Miembro del Real Colegio Libre de Eméritos de España

Correspondiente de la Academia Nacional de Ciencias Económicas de la Argentina

La historia del pensamiento económico fue uno de los campos a los que el profesor Juan Carlos Cachanosky dedicó su esfuerzo y su talento. Lo prueban sus dos extensos y documentados ensayos sobre teorías del valor y del precio, publicados primero en dos partes en *Libertas*, y reunidos más adelante en forma de libro (Cachanosky 1994, 1995, 2016, 2023). La presente nota consiste en una breve consideración de su análisis sobre la teoría del valor de Adam Smith a la luz de las investigaciones académicas tradicionales y las más recientes.

Hasta hace poco, la historiografía coincidía en atribuirle a Smith –y a menudo lamentándolo– una teoría del valor objetiva, que evoluciona desde una teoría del trabajo como causa del valor hasta una teoría que funda el valor de cambio en el coste de producción:

En aquel estado rudo y primitivo de la sociedad que precede tanto a la acumulación del capital como a la apropiación de la tierra, la proporción entre las cantidades de trabajo necesarias para adquirir los diversos objetos es la única circunstancia que proporciona una regla para intercambiarlos. Si en una nación de cazadores, por ejemplo, cuesta habitualmente el doble de trabajo cazar un castor que un ciervo, un castor debería naturalmente intercambiarse por, o valer, dos ciervos. (Smith 2011, pág. 86)

Pero cuando existen tanto el trabajo como el capital y la tierra, entonces el valor de cambio dependerá de las retribuciones respectivas de esos tres factores de producción, salarios, beneficios y rentas:

En todas las sociedades el precio de toda mercancía se resuelve en última instancia en alguna u otra de esas partes o en todas; y en toda sociedad avanzada las tres entran más o menos como partes componentes en el precio de la gran mayoría de las mercancías. (Smith 2011, pág. 90)

Cachanosky recoge estas nociones, y también la antigua distinción aristotélica entre valor de uso y valor de cambio, en la que Smith habría descartado el primero, considerándolo solamente una condición para el valor de cambio, pero incapaz de explicarlo o determinarlo, como lo prueba una antigua paradoja:

Las cosas que tienen un gran valor de uso con frecuencia poseen poco o ningún valor de cambio.

No hay nada más útil que el agua, pero con ella casi no se puede comprar nada; casi nada se obtendrá a cambio de agua. Un diamante, por el contrario, apenas tiene valor de uso, pero a cambio de él se puede conseguir generalmente una gran cantidad de otros bienes. (Smith 2011, pág. 62)

Ahora bien, Cachanosky también recuerda que Smith había abordado el tema en sus *Lectures on Jurisprudence*, planteándolo correctamente (Smith 1982, pág. 358).

La necesidad

...no sólo está presente en el precio de las cosas, sino que para Smith es condición necesaria para que las cosas puedan tener un precio. Es la base o fundamento de los precios... Smith explica la formación y fluctuación de los precios de mercado sólo por cambios en la oferta y la demanda. En el precio de mercado no tienen injerencia alguna los costos de producción o la cantidad de trabajo requerida para producir el bien. Ni Aristóteles ni los escolásticos habían distinguido la diferencia entre precio natural o de largo plazo y precio de mercado o de corto plazo. (Cachanosky 1994, págs. 74-75)

Cachanosky recuerda el papel de Cantillon en la detección de dicha diferencia, y subraya que Smith en la *Riqueza* demuestra que ambos precios confluyen, y explica el mecanismo de oferta y demanda que logra esa confluencia en torno a un precio o valor “central”.

En cuanto al valor subjetivo Cachanosky sigue la historiografía smithiana, que es sumamente copiosa. Solo citaré dos textos muy conocidos a modo de muestra. Emil Kauder observó que Smith enseñaba a sus alumnos que los determinantes del precio de mercado eran la escasez y la utilidad: “Brindó a sus estudiantes la explicación acertada, pero en *La riqueza de las naciones* confundió a varias generaciones de lectores” (Kauder 1965, pág. 28). O’Brien escribe que Smith resolvió la paradoja del agua y los diamantes en las *Lectures* “sobre la base de la escasez relativa”

¹ Agradezco la ayuda de Jimena Hurtado y Walter Castro.

mientras que en la *Riqueza* pasó a defender el coste de producción (O'Brien 1975, pág. 78). A su juicio el capítulo 5 de la *Riqueza* sobre el precio real y nominal es confuso, mientras que le parece clara la preocupación de Smith sobre la medida del valor de las cosas en términos de metales que cambian a su vez de valor (*ibíd.*, págs. 82-83).

Esto enlaza con Cachanosky y lo remite a investigaciones más recientes. De entrada, el empleo del trabajo como medida más estable del valor ha sido reivindicado por economistas hasta nuestros días (Tupy y Pooley 2023). Pero pensar en el trabajo como “moneda” original para comprar bienes y comparar sus precios, como hace Smith, “no es lo mismo que decir que la cantidad de horas trabajadas es la causa o el origen del valor de cambio” (Cachanosky 1994, págs. 49-50; cf. también págs. 73-74; Cachanosky 2016, pág. 194).

Las profesoras Jimena Hurtado y Maria Pia Paganelli han efectuado recientes y notables aportaciones a la cuestión.

En primer lugar, y en línea con la cuestión del valor y la necesidad que Cachanosky y otros destacaron en Adam Smith, compararon la teoría del valor del escocés con un autor muy caro a Cachanosky y a la escuela austriaca de economía: Carl Menger.

Observan que la distinción tradicional entre la objetividad smithiana y la subjetividad mengeriana simplifica un análisis que es más complejo, porque “la necesidad, para Smith, es física, pero es de manera más importante social”, y eso tiene que ver con el análisis del valor, individual para el austriaco y comunitario para el escocés. La venerable noción de que para Smith el valor es objetivo y deriva de los costes de producción “ignora un aspecto relevante de su explicación del valor, relacionada con las razones por las cuales los individuos valoran los bienes”, y que incluyen el reconocimiento y aprecio por parte de los demás, que representa para las personas una utilidad (Hurtado & Paganelli 2023a, págs. 290, 293, 302).

En su segundo trabajo, Hurtado y Paganelli permiten evocar más directamente a Juan Carlos Cachanosky, en el sentido de que señalan el papel del trabajo en Smith no como fuente sino como medida del valor. El asunto es sin duda complejo –“por su propia naturaleza extremadamente abstracto”, reconoce el propio Smith (2011, pág. 63)–, pero estas autoras critican la interpretación predominante sobre el análisis del valor de Smith, que deriva de Ricardo, con su énfasis en los costes objetivos de producir la riqueza. Llamam la atención sobre el hecho de que el capítulo de los precios sigue al del dinero, sugiriendo el carácter deficiente del dinero metálico como medida del valor, un dinero que asimismo era manipulado por las autoridades, rebajando su contenido metálico, lo que entronca con el matizado liberalismo de Smith (Hurtado & Paganelli 2023b, pág. 113; Rodríguez Braun 2021).

Dichas autoras apuntan que para Smith el valor es valor de cambio, se trata de comprar otras cosas, y el precio real no es el coste de producción –que operaría más bien como un precio de reserva– sino el coste de oportunidad: “el valor real para el vendedor es la cantidad de trabajo que puede conseguir” con lo que recibe. El trabajo según Smith es una especie de dinero, de índice de precios fiable –“al no variar nunca en su propio valor” (Smith 2011, pág. 68):

Si entendemos el trabajo como dinero, como una alternativa abstracta al oro y la plaza, en su función de unidad de cuenta y de medida del coste de oportunidad de traer los bienes al mercado, ello nos permite afirmar que las interpretaciones de Smith como un proto teórico del valor trabajo son interpretaciones basadas más en lo que Ricardo vio en Smith que en el propio Smith”. (Hurtado & Paganelli 2023b, pág. 120; véanse también págs. 109, 111, 116)

Cabe concluir, por tanto, que el análisis que realizó Juan Carlos Cachanosky hace más de treinta años sobre la teoría del valor de Adam Smith no solo reviste interés a tenor de la historiografía más solvente hasta entonces, sino que hiltana con los estudios más originales del presente.

Bibliografía

- Cachanosky, Juan Carlos 1994. “Historia de las teorías del valor y del precio. Parte I”, *Libertas*, Nº 20, mayo, Instituto Universitario ESEADE, https://www.esade.edu.ar/files/Libertad/25_4_Cachanosky.pdf
- Cachanosky, Juan Carlos 1995. “Historia de las teorías del valor y del precio. Parte II”, *Libertas*, Nº 22, mayo, Instituto Universitario ESEADE, https://www.esade.edu.ar/files/Libertad/23_6_Cachanosky.pdf
- Cachanosky, Juan Carlos 2016. *La escuela austriaca de economía*, 2ª edición, Ivonne Praun de Suárez ed., Guatemala: Editorial Episteme.
- Cachanosky, Juan Carlos 2023. *Historia de las teorías del valor y del precio*, prólogo de Adrián Ravier, Buenos Aires: Grupo Unión.
- Hurtado, Jimena & Paganelli, Maria Pia 2023a. “Diamonds are not forever: Adam Smith and Carl Menger on value and relative status”, *The Review of Austrian Economics*, Volume 36, págs. 289–310.

- Hurtado, Jimena & Paganelli, Maria Pia 2023b. “Where is the Labour Theory of Value in Adam Smith? Adam Smith’s Value Theory Revisited”, *Journal of Contextual Economics*, Vol. 143, págs. 105-121.
- Kauder, Emil 1965. *A History of Marginal Utility Theory*, Princeton NJ: Princeton University Press.
- O’Brien, D.P. 1975, *The classical economists*, Oxford: Clarendon Press [hay traducción española en Alianza Editorial].
- Rodríguez Braun, Carlos 2021. “Adam Smith’s liberalism”, *The Review of Austrian Economics*, Vol. 34, N° 4, págs. 465–478.
- Smith, Adam 1982. *Lectures on Jurisprudence*, R.L.Meek, D.D.Raphael y P.G.Stein eds., Indianápolis: Liberty Fund [hay traducción española en Editorial Comares].
- Smith, Adam 2011. *La riqueza de las naciones*, Madrid: Alianza.
- Tupy, Marian L., y Pooley, Gale L. 2023. *Superabundancia*, Barcelona: Deusto.